Queridos hermanos y hermanas,

Una de les palabras que podría definir nuestra sociedad, es la palabra "desasosiego". Estamos inquietos, no sólo por la crisis, sino por el ritmo de vida, por la incerteza del futuro, por las dificultades en les relaciones personales, por tantas cosas a hacer, por los hijos, por los nietos,... ¡Hay tantos motivos de inquietud!

Hoy las lecturas nos presentan tres elementos para ayudarnos a sacarnos de encima el desasosiego:

- El primero es el amor de Dios. Una de les palabras más conmovedoras de todo el Antiguo Testamento son las que hoy hemos leído: "*¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré*". ¡Qué belleza! A veces, nos puede parecer que Dios se ha olvidado de nosotros. ¡No! ¡Jamás! Lo que falla es nuestra percepción, nuestra fe. Qué bonito que Dios nos diga: "jamás me olvido de ti".

  Cuando nos sentimos amados por Dios, las inquietudes van disminuyendo y desapareciendo.

- El segundo elemento para no desasosegarnos nos lo da San Pablo: prescindir del juicio de la gente, que no nos preocupe el juicio de la gente. Hasta habla de prescindir de juzgarse uno mismo.

  Qué claro que nos lo dice: "*Para mí, lo de menos* (preocupación/inquietud) *es que me pidáis cuentas vosotros… ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor.*"

  Claro que no lo hacemos todo bien, pero si no hay malicia en el obrar, prescindimos del juicio de los demás. Se juzga tanto, y tan mal, que hemos de prescindir de ello. Se juzga desconociendo tantas cosas, y mal interpretando tantas otras, que hemos de prescindir de ello. Nos hemos de sentir libres del juicio, como San Pablo... "*lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros*".

- Tercer elemento para no inquietarnos: confiar en la providencia. No hay ninguna palabra de Jesús donde tan claramente se nos invite a vivir la providencia.

Decíamos domingo pasado que Jesús lo que predica lo vive plenamente. Jesús ha hecho una experiencia profunda de Dios Padre Providente. Y nosotros hemos de intentar hacer nuestra, esta experiencia, apropiarnos de ella, hacerla nuestra. ¿Cómo? En la oración entramos en el corazón de Jesús, desde donde son pronunciadas las palabras que hoy hemos leído, contemplamos a Jesús pronunciando las palabras... "*No estéis agobiados por la vida...*", nos está comunicando lo que Él vive, no una lección magistral.

Cuando se habla de la providencia hay una tendencia a pensar: "¿Y los pobres qué?". "Si Dios es providente, si Dios no se olvida de nosotros, ¿qué pasa con tanta gente inocente que sufre?". Tengo la certeza de que Dios es providente para todos. Tengo la certeza de que Dios está siendo providente para todos. Tengo la certeza de que somos nosotros que no respondemos al plan providente de Dios. Me explico...

La providencia de Dios no es un milagro a nivel mundial que lleva pan donde hay hambre y agua donde hay sed… No. No es así...

La providencia de Dios se vehicula a través de personas concretas que han de responder a la gracia de Dios, y muchas veces no responden.

Un ejemplo: Queremos dar un impulso a Cáritas, yo confío en la providencia. Dios me proveerá de los voluntarios necesarios para hacer lo que hemos de hacer... La providencia no son milagros espectaculares, son personas que responden a la gracia de Dios.

Tengo la certeza de que si respondiéramos todos a la gracia de Dios, en cuatro días se acababa el hambre en el mundo... La providencia de Dios es que hoy nadie muriese de hambre, pero nosotros somos los que fallamos.

Somos las manos de Dios, somos los brazos de Dios, (...) pero nuestro egoísmo ata nuestras manos y nuestros brazos...

Acabo ya, y resumo, la experiencia de sentirnos amados por Dios, poder prescindir del juicio de la gente, y vivir la experiencia de la providencia, sólo es posible cuando: "*Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia*". Y esto, sólo es posible cuando somos servidores de Dios y no de las riquezas.